

COLUMNA DE OPINIÓN

Pragmatismo con Trump

Lo mejor que podría pasar para las relaciones entre Chile y Estados Unidos sería que Trump ignore la existencia de Chile, como la Reina Victoria ignoró a Bolivia. Y podría suceder, dada su apretada agenda interna y la mínima incidencia de Chile en el complejo panorama mundial.

Pero hay un riesgo: que el ideologismo del Presidente Boric lo impulse a polemizar con Trump por diferencias valóricas, como ya ha ocurrido con otros mandatarios. Así sucedió cuando le exigió a la Presidenta Boluarte que cambiara de rumbo, con su obsesión en contra del gobierno de Israel y sus desencuentros con el Presidente Milei. La Cancillería también tiene el vértigo de opinar sobre asuntos internos de otros países, como si pudiera cambiar su desenlace.

En diplomacia presidencial y profesional es aconsejable introducir pragmatismo y realismo por encima de causas ideológicas. A veces hay que contenerse y bajar el perfil, a menos que esté comprometida la soberanía nacional. No hay razón para que entremos en conflicto con Trump por políticas turquesa y feministas de Boric, autoritarismos de Trump, su rechazo del multilateralismo y de determinados organismos internacionales, abandono del Acuerdo de París, o ante posibles exigencias de solidaridad de países de la región que habrá que verlas con detención.

Preocupan especialmente a Chile dos políticas de Trump: la comer-



Por
Hernán Felipe
Errázuriz

cial, por el proteccionismo y sus implicancias en nuestras exportaciones, y el control migratorio, por riesgos para las facilidades de la Visa Waiver y eventuales limitaciones para las visas de trabajo, estudios y otras formas de ingreso legal a EE.UU. Además, están las eventuales repercusiones del cierre de la frontera estadounidense y de las deportaciones de ilegales que pueden derivar en aumentar la presión migratoria a Chile.

Respecto del proteccionismo, que puede afectar nuestras exportaciones, no debe menospreciarse, aunque habrá que tener en cuenta que Estados Unidos tiene una balanza comercial a su favor, que la competencia nacional con sus productos industriales es muy reducida y que nuestras principales exportaciones son cobre y otros metales, de los que Norteamérica es deficitaria. Imponerles aranceles es irracional, encarece sus manufacturas destinadas al

*A veces hay que
contenerse y bajar el
perfil.*

consumo interno y al mercado externo. Perjudicados pueden resultar los productos agrícolas y los salmones.

El regreso de Trump es problemático y obliga a la Cancillería a revisar su estrategia con EE.UU. Él vuelve con mayor experiencia, agresividad y poder que en su período anterior. Ahora cuenta con una economía más sólida, con fuerzas armadas sin la carga de la guerra de Afganistán y con control de los poderes Ejecutivo, Legislativo y de la Corte Suprema.

Otra vez está a prueba la resiliencia de la Constitución de los EE.UU. Son muchos los expertos y líderes que afirman que solo el tiempo puede dar respuesta de la capacidad del sistema norteamericano para resistir al autoritarismo de Trump.

Si desea comentar esta columna, hágalo en el blog